



Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

Hay una cuestión, una cuestión molesta y de la que no hablamos, que he venido notando desde... casi desde que empecé a enseñar, hace 30 años. Lo noté, incluso escribí algo sobre ello, pero de refilón, sin que se notara mucho. Y aunque lo he sabido desde siempre he actuado como si no fuera así. Pero este año mis circunstancias han hecho imposible negar su existencia: la energía desplegada por el profesor influye más en los resultados docentes que el método utilizado.

Lo irónico es que la asignatura en la que más he buscado la perfección del método es la que me ha fallado por falta de energía. Cuando me encomendaron la asignatura de Estadística en el año 2012 diseñé la asignatura con mucho cuidado, basándome en principios contrastados, asegurándome que todo lo que hacía era objetivamente beneficioso para el aprendizaje de mis alumnos. Las circunstancias en las que tuve que trabajar fueron malas —120 alumnos en un aula y con unos recursos diseñados para 80—, pero los resultados fueron mediblemente buenos. Y lo no medible, lo intangible, también era claramente positivo.

Al año siguiente, con el mismo método con apenas algunos retoques, obtuve resultados similares. Llegué a la conclusión que mi método era demostrablemente bueno, que funcionaba, independientemente del quién, del cuándo, de las circunstancias.

El primer aviso lo recibí en 2014. Ese año decidí renovar a fondo otra asignatura que impartía simultáneamente, cambiándome al método de Peer Instruction de Eric Mazur. En esta otra asignatura obtuve excelentes resultados. Peer Instruction era claramente un gran método, que funcionaría con cualquiera que lo probase. Ahora bien, en Estadística las cosas ya no fueron tan bien. No es que fueran mal, pero tanto mi percepción como los datos objetivos que recogí demostraron un empeoramiento. Me dije que esto era debido a que el tiempo que había tenido que dedicar a desarrollar esta otra asignatura lo había “robado” de Estadística. El año que viene, con la nueva asignatura ya desarrollada, volvería a los niveles habituales. Seguro.

Pero no volví. En 2015 obtuve resultados muy similares a los de 2014. La cuestión de la energía empezó a asomar su

cabeza. Trabajar simultáneamente con dos métodos diferentes era excesivamente complejo y claramente estaba primando un método sobre el otro: ante un problema o un imprevisto, daba prioridad a Peer Instruction a costa de mi método. La solución era clara: había que usar el mismo método, Peer Instruction, en ambas asignaturas.

Y llegó este año. Y la larga y grave enfermedad de mi padre. Inmediatamente abandoné la idea de adaptar estadística a Peer Instruction y seguí con mi método de siempre. Es igual: ambas asignaturas han hecho agua. El “sospechoso habitual” es el tiempo. Pero no es eso: estoy dedicando casi el mismo tiempo que antes. Y ha sido fácil identificar las tareas que usaban mucho tiempo para poco beneficio y reorganizar mi trabajo.

El problema no es ese, el problema es de concentración, de atención: de energía. Ya no recuerdo el nombre de la mayoría de mis alumnos, ya no me doy cuenta que hay uno que ha dejado de hacer entregas o que hay un grupo que no está funcionando bien. No es tiempo, pues acercarte al alumno a preguntar qué le pasa y su puedes hacer algo, o reunirte en clase con el equipo disfuncional antes de que sea demasiado tarde no lleva apenas tiempo. El problema es que no te das cuenta de lo que está pasando en clase. Tus alumnos han vuelto a pasar de ser personas a ser sólo una masa anónima. Y la masa no responde. Mis métodos, que sigo aplicando igual, no me han impedido ser un profesor mediocre.



Joe Miró Julià es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Dirige el Grupo d'Investigació a l'Ensenyament de les Matemàtiques i l'Enginyeria (GIEME). Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel (v. 1.0)* y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUI a la Calidad e Innovación Docente. Desde el 2013 es el Coordinador de AENUI. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles envíele un correo electrónico a joe.miro@uib.es.

No es que el método no importe, sino que unas características del método que importan más que otras. Mis reflexiones son las siguientes:

- Un buen método docente exige, como establecieron Chickering y Gamson, que haya interacción abundante entre profesor y alumnos. Por lo tanto un buen método docente va a exigir mucha energía del profesor.
- Estas interacciones son personales, del profesor con cada alumno. Como decía William Perry, «*I don't love all my students. I love each of my students.*»¹. Y esto crece más que linealmente con el número de alumnos. Un buen método docente en primero, con clases numerosas, exige *mucho* más del profesor que en cuarto, con pocos alumnos.
- Aunque sí he visto valoraciones de tiempo requerido en la descripción de un método, nunca he visto una valoración energética. Y no es lo mismo. No todos los métodos son iguales: en el método de Peer Instruction hay menos interacción, y por lo tanto requiere menos energía, que el que yo creé. Quizá por eso se ha demostrado

más robusto.

- Aunque hay métodos que no pueden sobrevivir sin energía, el profesor puede añadir interacción con el alumno y energía a cualquier método que quiera usar. Un “mal” método en el que el profesor despliegue la energía necesaria puede ser mucho mejor que un “buen” método en el que el profesor no quiera (o pueda) energizar el aula.

Al final, llego a la misma conclusión a la que llegué hace 30 años, aquella que noté y de la que sólo escribí de refilón, y que ahora afirmo sin ambages: El buen profesor es aquel que pone su energía en preocuparse por cada uno de sus alumnos. Emplee el método que emplee.



© 2016 J. Miró. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales y no se haga un uso comercial.

¹«Yo no quiero a todos mis estudiantes. Quiero a cada uno de mis estudiantes.».